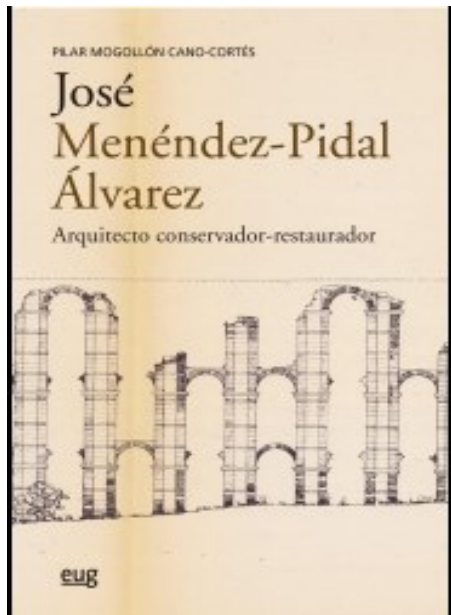


Reseña Bibliográfica

MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, Pilar. *José Menéndez-Pidal Álvarez. Arquitecto conservador-restaurador.* Colección Arquitectura, Urbanismo y Restauración. Editorial Universidad de Granada, Granada, 2020.



Miguel Martínez-Monedero



Doctor Arquitecto, Máster en Restauración Arquitectónica y Profesor de Proyectos Arquitectónicos de la ETS de Arquitectura de la Universidad de Granada.

Jaime Vergara-Muñoz

Doctor Arquitecto, Máster en Conservación y Tutela del Patrimonio Histórico e Investigador de la Universidad de Granada.

Palabras clave: Historia, patrimonio monumental, restauración arquitectónica, siglo XX, franquismo, Andalucía oriental, Extremadura, Islas Canarias, República Dominicana, Colombia.

Keywords: History, monumental heritage, architectural restoration, 20th century, francoism, Eastern Andalusia, Extremadura, Canary Islands, Dominican Republic, Colombia.



Miguel Martínez-Monedero

Miguel Martínez-Monedero es doctor Arquitecto “Mención Europea”, premio Extraordinario de Doctorado, Máster en Restauración Arquitectónica por la UVA, investigador Torres Quevedo del MICINN (2008-2011) y FPU del MEC (1998-2002). Es Profesor Titular de Proyectos Arquitectónicos y del Máster Oficial de la ETS de Arquitectura de la UGR y dirige el estudio MM-arquitectura desde el 2000. Como investigador actualmente dirige el Grupo de Investigación: HUM-1056, “Proyecto arquitectónico y patrimonio cultural”. Ha publicado diversos libros como “Aprendiendo a volar” (TLeo, 2015); “Arquitectura Biosanitaria. Posgrado Experto” (Godel, 2017); “La conservación monumental de la 1ª Zona, 1934-75” (JCyL, 2010); “Proyectar el vacío. La reconstrucción arquitectónica de Múnich y Berlín tras la Segunda Guerra Mundial” (UGR, 2006); o “Las restauraciones arquitectónicas de Luis Menéndez-Pidal: la confianza del método” (UVA, 2005). Ha proyectado y construido la Ampliación del Centro de Investigación Biomédica; y el Instituto Internacional de Flebología en el PTS Granada; el Centro de Educación Infantil y Primaria en Villarcayo (Burgos); y la restauración de la Ermita de San Miguel de Sacramenia (Segovia), entre otros.

Contacto: mmartinezmonedero@ugr.es



Jaime Vergara-Muñoz

Jaime Vergara-Muñoz. Arquitecto (Universidad de Granada, 2001), Máster en Historia del Arte: Conservación y Tutela del Patrimonio Histórico (2011) y Doctor en Arquitectura por la Universidad de Granada (2012). Actualmente forma parte del Grupo de Investigación HUM-1056, "Proyecto arquitectónico y patrimonio cultural". Desarrolla su trabajo en la doble vertiente: la profesional, con estudio de arquitectura y diseño; y la investigadora con varias publicaciones en un amplio abanico de revistas nacionales e internacionales y una gran participación en exposiciones, congresos y conferencias. Como investigador ha publicado diversos estudios y trabajos sobre la Arquitectura Popular del Norte de Marruecos, la restauración del patrimonio magrebí, la arquitectura militar y las fortificaciones islámicas, la historia de Tetuán, el Protectorado Español en Marruecos y el norte de África en general. Recientemente ha iniciado dos nuevas de investigación sobre los Espacios Arquitectónicos y Urbanísticos en el Quijote. De su trabajo profesional destacan aquellos proyectos y obras que sirven para cooperar con el desarrollo de países del tercer mundo: una escuela rural en la aldea de Suka (Uganda) y un dispensario Médico en Yamoussoukro (Camerún).

Contacto: jaimevergara3@gmail.com

La profesora de Historia del Arte de la Universidad de Extremadura, Pilar Mogollón Cano-Cortes, es una de las grandes especialistas en la historia de la restauración arquitectónica en España durante el siglo XX. Entre sus últimas aportaciones destacan los libros: “Praxis de la restauración monumental durante el desarrollismo en Extremadura (1959-1975)” y “La restauración monumental de la posguerra en Extremadura y la Dirección General de Bellas Artes (1940-1958)”, ambos editados por la Universidad de Extremadura.

El libro “José Menéndez-Pidal Álvarez, arquitecto conservador-restaurador” editado por la Universidad de Granada dentro de la prestigiosa colección: Arquitectura, Urbanismo y Restauración, arroja luz sobre un importante personaje de la arquitectura española del siglo XX. Un arquitecto que aún no había recibido la atención que merecía. Su investigación llena un vacío, no el único aún pendiente, pero que se añade, con solvencia y rigor, a la historiografía y crítica de arquitectura sobre este periodo reciente de la arquitectura en España. Este trabajo se sitúa dentro de los resultados del proyecto de investigación nacional: “Los arquitectos restauradores en la España del franquismo. De la continuidad de la Ley de 1933 a la recepción de la teoría europea”. El cual se enmarca en la reconocida línea de investigación “Los arquitectos restauradores en la España del franquismo”, de amplia trayectoria. Una línea de investigación, dirigida por la profesora Pilar García Cuetos de la Universidad de Oviedo que, gracias a un elenco de brillantes investigadoras (Esther Almarcha, Ascensión Hernández, Belén Castro y otros), está protagonizando la crítica hacia las restauraciones arquitectónicas que se realizaron en aquellos años.

Dentro de este marco general, el libro “José Menéndez-Pidal Álvarez, arquitecto conservador-restaurador” aporta el estudio de la obra de una de las figuras de este periodo. Un arquitecto poco conocido y apenas tratado por la historiografía. En contraposición a su hermanísimo, el arquitecto Luis Menéndez-Pidal, que ya ha recibido diversos estudios.

La investigación de la profesora Pilar Mogollón contribuye a un mejor conocimiento de este interesante periodo. Pues toda la arquitectura del franquismo en conjunto dejó una huella indeleble en los monumentos españoles, aún pendiente de completar en su estudio y crítica. Por eso es siempre una gran noticia encontrar investigadores comprometidos con descifrar la arquitectura de aquel momento. Investigadores valerosos, en tiempos difíciles, que con tesón y dedicación arrojan luz sobre este fundamental periodo histórico.

Como viene siendo habitual en trabajos de este cariz, la principal fuente documental ha provenido de los expedientes de proyectos de restauración que se conservan en el Archivo General de la Administración (AGA), de Alcalá de Henares. Otra fuente importante ha sido el Archivo General del Instituto del Patrimonio Cultural de España de Madrid (IPCE). Además, se ha completado la aportación documental con notas de prensa y estudios publicados en medios científicos, como actas de los congresos y revistas especializadas, a los que se añaden dos singulares informes que realizó el arquitecto para la Unesco. Una documentación localizada en la biblioteca de la ETS de Arquitectura de Madrid y el Servicio Histórico y Secretaría del COAM. Fuentes documentales que han permitido a la investigadora acceder, entre otras cosas, a los expedientes originales de los proyectos de restauración, a valiosos archivos fotográficos e históricos, e incluso a distintos documentos personales, manuscritos del propio arquitecto.

El libro se estructura en tres grandes apartados en los que se analizan ordenadamente: la trayectoria vital y profesional del arquitecto José Menéndez-Pidal, la metodología seguida en sus trabajos de restauración y el detenido análisis de sus intervenciones, con el estudio de sus obras más señaladas. Punto este último que es abordado desde la crítica hacia lo ejecutado en cada caso y su contraste con otros ejemplos contemporáneos, nacionales e incluso internacionales.

La primera parte del libro, biográfica, nos da un fiel reflejo de la interesante trayectoria personal del arquitecto (1908-1981). Se aportan datos inéditos de su formación académica y sus primeros años de ejercicio profesional. De cuando fue nombrado Arquitecto Ayudante Conservador de la Sexta Zona en 1948. Un año que nos sitúa en una España sumida en la autarquía, en la que la arquitectura navegaba al servicio de un régimen que se había ya configurado, a todos los niveles, con su rígida estructura “franquista”. Asumió José Menéndez-

Pidal entonces la importante tarea de la conservación y restauración del patrimonio histórico-artístico en algunas provincias de Andalucía Occidental, además de Extremadura y las Islas Canarias. Fue durante estos años, hasta el final del franquismo, cuando desarrolló el grueso de su actividad profesional en el cuidado de los monumentos. Su compromiso con la arquitectura quedó refrendado a través de su labor docente, en su faceta de profesor de Universidad, pero en la que también destaca su interés por la investigación. Algo sin duda novedoso en aquellos tiempos de yerma producción científica. Publicó artículos en revistas y actas de congresos, y participó en las comisiones de los patronatos de la ciudad de Mérida, de Badajoz y del Conjunto Arqueológico de Itálica; además de colaborar con la Unesco, como experto en patrimonio arquitectónico.

La siguiente parte del libro atañe al estudio de la metodología seguida en sus obras de restauración. Nos descubre aquí la autora la gran formación teórica y técnica del arquitecto y su conocimiento del panorama internacional. Algo no sencillo de alcanzar en aquellos tiempos de cerrazón y dificultad para el intercambio cultural con el resto de Europa. A través de algunos documentos escritos por José Menéndez-Pidal, como el informe entregado a la Unesco en el verano de 1968, se da conocimiento de su interés por impulsar la organización de un Servicio Nacional de Conservación del Patrimonio Artístico e Histórico en la República Dominicana y en Colombia.

Las memorias de los proyectos de restauración han ofrecido a la profesora Pilar Mogollón la base teórica e intelectual desde la que llegar a entender cómo fue su praxis restauradora. En ella, encontrará el lector la asimilación que tuvo José Menéndez-Pidal de los principios restauradores “modernos” de Camillo Boito y las aportaciones “científicas” de Gustavo Giovannoni, con su obligada referencia al arquitecto que protagonizó, aún en la 2ª República, la introducción de esos principios en España, Leopoldo Torres Balbás.

José Menéndez-Pidal concedió gran importancia a la asimilación de la “metodología científica”, como base intelectual sobre el que apoyar su trabajo de restauración arquitectónica. Una teoría revisada y matizada en las décadas siguientes, gracias a su propia experiencia y como consecuencia de las obras que, en aquel contexto nacional, debía acometer desde su responsabilidad en la Administración. Este compromiso con la teoría de la restauración le llevó a asumir, andando el tiempo, ese nuevo caudal que llegaba desde Italia con las aportaciones que recogía la Carta de Venecia de 1964.

La tercera y última parte del libro, la más amplia, “Análisis de las intervenciones. Obras más emblemáticas”, lleva a cabo el análisis metódico de la práctica restauradora de José Menéndez-Pidal. La profesora Pilar Mogollón estudia aquí con acierto rigor los proyectos de restauración realizados por el arquitecto en unas cifras que sorprenden: 300 expedientes en un total de 76 monumentos de 34 municipios, pertenecientes a 12 provincias españolas. Datos que dejan de manifiesto la amplia capacidad de trabajo de este arquitecto. Sorprende al mismo tiempo comparar aquel contexto con la situación actual y la forma en la que se produce la conservación del patrimonio monumental.

Un trabajo desarrollado a lo largo de tres largas décadas de actividad profesional sobre los monumentos, entre 1948 y 1979. La autora ha clasificado con acierto sus intervenciones en cinco grandes campos, en función a la tipología arquitectónica en la que engloba cada intervención. Este enfoque sincrónico ha permitido analizar las características formales y conceptuales de las intervenciones de José Menéndez-Pidal de manera más precisa y ordenada. En su desarrollo se ha respetado el discurso cronológico seguido por el propio arquitecto, como argumento lógico sobre el que apoyar la investigación y discusión.

Las restauraciones en conjuntos arqueológicos, ruinas históricas y monumentos de la antigüedad configuran la primera parte de este estudio de sus intervenciones. Dando una temática próxima a lo que se conoce como “restauración arqueológica”. Se analizan las actuaciones realizadas en las antiguas ciudades romanas de Augusta Emérita (Badajoz), Segóbriga (Cuenca) y Baelo Claudia (Cádiz), en el conjunto termal de Alange, con el monumento funerario de Zalamea de la Serena (Badajoz), y en las iglesias altomedievales de Casa Herrera (Badajoz), de San Pedro de Mérida (Badajoz) y de Santa María de Melque (Toledo).



Los monumentos históricos conforman el segundo bloque temático del “Análisis de intervenciones”. En él se descubre cómo la mayoría de sus intervenciones en estos monumentos fueron de estricta conservación, mantenimiento y consolidación. No obstante, tuvo que enfrentarse a otras obras más complejas y de mayor calado en las que tuvo que solucionar graves patologías que requerían, al mismo tiempo, conocimiento y pericia técnica. Como los problemas de salinización que presentaban los sillares de la catedral de Cádiz; el “mal de la piedra” que acuciaba, y aún acucia, a la catedral de León, proyecto que compartió con su hermano Luis; la sistemática degradación de las fábricas de sillería por la persistente oxidación de las grapas de hierro que sostenían las fábricas de la fachada de la cartuja de la Defensión, en Jerez de la Frontera; los asientos diferenciales, por la mala cimentación, que presentaba la alcazaba de Mérida; las grietas consecuencia de las excesivas cargas, con evidente peligro de derrumbe, que atenazaban a la colegiata de Osuna, a la parroquia del Sagrario de Sevilla y al claustro de los Hermanos de la Cartuja de Jerez; las diversas patologías constructivo-estructurales que acosaban a distintos monumentos como consecuencia del terremoto de 1969, localizadas en los baños romanos de Alange o en la torre de San Miguel de Jerez de los Caballeros, en la provincia de Badajoz; o los daños ocasionados por los rayos, en la iglesia de la Victoria de Estepa; por citar algunas de sus restauraciones más destacadas.

Para estos complicados trabajos técnicos, el arquitecto recurrió en ocasiones al asesoramiento de especialistas, buscando una colaboración interdisciplinar amparada por la “metodología moderna”, no muy profusa por aquellos años. Así sucedió en su acertado proyecto de restauración sobre la catedral de Cádiz. Al encargar, previamente a su ejecución, un estudio del comportamiento de la piedra al Laboratorio de Química del Instituto Central de Restauración (1968). En este sentido, José Menéndez-Pidal empleó con frecuencia materiales modernos dirigidos a la consolidación de las estructuras, siempre que no fuesen visibles, como el hormigón armado, el acero laminado y las resinas sintéticas. Estos nuevos materiales fueron utilizados, entre otros casos, en la alcazaba de Mérida, en la parroquia del Sagrario de Sevilla, en la colegiata de Osuna, en la cartuja de la Defensión de Jerez de la Frontera y en las torres de san Miguel de Jerez de los Caballeros y de la Victoria de Estepa.

Los centros históricos, los conjuntos monumentales y las zonas de interés turístico conforman la tercera parte del estudio de sus intervenciones. Aquí se dan cita los proyectos realizados en variadísimos conjuntos patrimoniales pertenecientes a las provincias de Sevilla y Badajoz, y que fueron acometidos en unos años tardíos, entre 1964 y 1970. En estos proyectos José Menéndez-Pidal tuvo el compromiso de incorporar, de manera novedosa, argumentos propios a un entendimiento “crítico” de la restauración, ya presentes en la carta de Venecia (1964). La atención al carácter y a la fisonomía histórico-tradicional de estos conjuntos urbanos y monumentales, así como la consideración de las perspectivas pintorescas en sus intervenciones, fueron hábilmente manejadas por el arquitecto. En su informe para la conservación del conjunto histórico de Santo Domingo de 1968 manifestaba su consideración hacia la condición urbana del monumento, en su contexto y ambientación histórico-artística; un criterio que asimismo utilizó en sus intervenciones en Estepa, Marchena, Olivenza, Llerena y Feria.

Muy interesante, desde un punto de vista urbanístico, es el proyecto de 1964 que se dirigía hacia los alrededores de la torre de la iglesia de la Victoria de Estepa. Creaba entonces el arquitecto una plaza pública, incorporando las ruinas de la desaparecida iglesia. Una idea inspirada en esa recomendación ruskiniana de “no restaurar”, pero adecuada a las condiciones específicas del entorno. Proyectó en la ruina un espacio público, con bancos y vegetación, abierto a una calle y conectado con una plazuela, por el que se crea, en la trama urbana, un adecuado lugar de tránsito y recreo que tiene la virtud de tejer ciudad.

Las dos últimas partes en el estudio de las intervenciones del arquitecto, cuarta y quinta, aluden a las rehabilitaciones de edificios históricos para usos culturales y a los proyectos de diseño de interiores. Se analizan aquí, por ejemplo, su trabajo en el museo de arte sacro de Écija (Osuna) y en la catedral de Badajoz; la adaptación de varios edificios históricos de Mérida y Badajoz, sin uso y arruinados, para convertirlos en los museos arqueológicos respectivos; y la adaptación del museo diocesano de Cádiz. En esta misma provincia, el palacio de los



Gobernadores, Sede de la antigua Comandancia Militar del Campo de Gibraltar, fue rehabilitado para el uso de museo, por su adecuada ubicación y por su vinculación con el Peñón. Una intervención que ha demostrado su oportunidad, al continuar en la actualidad con esta función.

La obra de José Menéndez-Pidal demuestra en conjunto una visión abierta y culta, como denotan sus numerosas intervenciones en los monumentos realizadas durante las tres décadas de actividad profesional. El estudio de su obra permite afirmar que fue un arquitecto de formación humanista, amplia experiencia profesional y polifacético en la diversidad de encargos que asumió. De gran formación teórica y técnica, acuñó una especial sensibilidad en el cuidado de los monumentos. Como ha puesto de manifiesto esta investigación.

Ejerció su profesión guiado por el estudio detenido de los vestigios conservados, por las fuentes documentales (fotografías, planos, descripciones, prospecciones...) e incluso, cuando fue necesario, por la afinidad estilística con modelos de la época, tal y como propugnaba la metodología "científica". Incluso, cuando consideró que no era necesaria la actuación restauradora, prefirió la prudencia y defendió no restaurar, para no alterar la lectura histórica del monumento. Como sucedió en la antigua fachada de la mayordomía de Guadalupe, sobre la que albergaba fundadas sospechas de que estaba decorada con esculturas, pero que prudentemente se abstuvo de reproducir. Así, fue habitual que en el desarrollo de su trabajo optara por una línea de actuación u otra, en función de las circunstancias de cada caso y conforme a su capacidad crítica.

En resumen, su trabajo se caracteriza por el rigor de una metodología basada en el estudio histórico, documental y arquitectónico, como paso previo a una intervención restauradora que, a la postre, basculaba desde los principios, "modernos" y "científicos" hasta los "estilísticos" o "románticos". Tal y como denotan sus numerosos proyectos e intervenciones. Unas obras ejecutadas con rigor y generosidad que, en última instancia, procuraban recuperar el valor de algunos edificios como obras de arte, por encima a veces de su valor histórico. En sus decisiones influyeron, no cabe duda, el contexto de aquella España del s. XX. Una España sumida en una situación cultural que hoy vemos remota y oscura, pero de la que aún podemos seguir aprendiendo.